

RIBAS MASSANA, Albert: *Biografía del vacío. Su historia filosófica y científica desde la Antigüedad a la Edad Moderna*, Destino, Barcelona, 1997, 491 pp.

JORDI CORTÉS MORATÓ

Es escasa la bibliografía sobre el tema que esta obra plantea, sobre todo desde el punto de vista de su historia panorámica abarcando un muy largo período. Sí hay lógicamente bibliografía parcial —citada en este trabajo—, pero tampoco es muy abundante. Sólo cabe recordar que otros temas, como el espacio, el tiempo, el átomo, cuentan con diversas historias panorámicas. Por lo tanto, conviene saludar la aparición de esta *Biografía del vacío* como lo que es: un intento serio, riguroso y documentado de historiar el concepto del vacío, y una obra que no tiene paralelo en nuestro mercado editorial. Ciertamente que en el tema que nos ocupa es obligada referencia la obra de Grant, *Much Ado about nothing*¹. De las similitudes y de las diferencias entre la obra de Ribas y la de Grant se tratará más adelante.

El hilo que sigue este estudio es el siguiente: se inicia en las concepciones clásicas de la Antigüedad (atomismo, Aristóteles, estoicismo, etc) y desemboca en lo que el autor llama el «clímax de la polémica» entre vacuistas y antivacuistas en los siglos XVII-XVIII. Todo este relato es una descripción de los princi-

pales hitos de la cuestión, desde los hitos conceptuales a los experimentales. El lector hallará prácticamente todas las referencias más relevantes: Bradwardine, Torricelli, Guericke, Descartes, Newton, Leibniz, Clarke y un largo etcétera. Pero, además, la pretensión del autor, al hilo de este relato, es el de construir un discurso con su propia coherencia. Dicho muy brevemente, tres podrían ser los argumentos de este discurso: a) situar la historia «científica» del vacío en el contexto más global de la historia de las ideas; b) aportar unos criterios para la comprensión del contraste entre la actitud occidental y la oriental acerca del vacío; c) explicar la génesis del moderno *horror vacui*.

Pues, en efecto, el ensayo gravita sobre la convicción de que el vacío es y ha sido un concepto incómodo. El contraste con Oriente, o el subrayar que el vacío es sólo aceptado en la física y en la cosmología (después de Newton) pero sigue rechazándose en otros ámbitos, son modos de ilustrarlo. Eso explicaría la pervivencia del *horror vacui* en términos anímicos y metafísicos. De ahí también las incursiones que la obra va desplegando en ámbitos que no pertenecen estrictamente a la historia de la filosofía o de la ciencia: por ejemplo el extenso tratamiento del contacto de la cultura europea con las misiones jesuitas en

¹ Edward GRANT, *Much Ado about Nothing. Theories of space and vacuum from the Middle Ages to the Scientific Revolution* (Cambridge University Press, 1981).

China, o la referencia al pensamiento místico. Todo ello podría dar lugar a una exposición dispersa, pero Ribas maneja con habilidad estas diferencias de registro.

Esta es quizás la ventaja que ofrece la obra de Ribas sobre la de Grant, aunque esta última esté más documentada que la primera. Parece cómo si se partiera de la información acumulada por Grant (al que se cita oportunamente) para permitirse una discusión de mayor alcance. Junto a la sombra de Grant, se adivina también la de Lovejoy, siendo esta *Biografía del vacío* una especie de reverso de la historia del principio de plenitud que Lovejoy realizó en su clásico *La gran cadena del Ser*². Y también debe citarse a Koyré como visible inspirador, incluso en el rasgo de un cierto silencio metodológico. Pues, en efecto, como hiciera a menudo Koyré, aquí no hay introducciones metodológicas ni grandes discusiones explícitas en este terreno. El método, aunque silenciado, sí ha sido meditado y puede seguirse en ciertos recovecos del discurso: al hacer resúmenes, recapitulaciones de lo expuesto, que son recursos abundantes a lo largo de la obra (y que orientan y facilitan la lectura).

Esta *Biografía del vacío*, por lo abundante de la información y por la ambi-

ción de sus objetivos, debe tomarse sobre todo como una guía y como un compendio de sugerencias. La obra contiene un buen número de nuevas aportaciones, o al menos abre la posibilidad para ellas. Señalemos algunas.

Por ejemplo, la confusión entre el estatuto del éter y el del vacío es una buena ilustración de las complejidades del paso que va de la mentalidad mágico-renacentista a la revolución científica en un sentido estricto. En este punto el ejemplo paradigmático es Otto von Guericke: el autor destaca la importancia de este personaje al que se ha prestado poca atención, y apunta la diversidad de influencias que confluyen en él (desde la mística hasta el rigor propiamente científico, pasando por la influencia de la llamada «filosofía oculta»).

Otra precisión interesante es toda la exposición a propósito de la historia propiamente experimental, de Torricelli hasta Papin, señalando la relativa importancia de esos experimentos en el debate general entre vacuistas y antivacuistas. En una palabra, la revisión de este episodio sirve para actualizar de nuevo la cuestión de las relaciones entre teorías y experimentos. Al respecto, es destacable la explotación de una fuente poco utilizada —al menos, en la historia de la ciencia—: el *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle (en particular, la segunda edición de 1702). El *Dictionnaire* da testimonio del clima intelectual de una época; y hace visible las relaciones entre teorías y experimentos.

² Arthur O. LOVEJOY, *The Great Chain of Being. A Study of the History of an Idea* (Harvard Univ. Press, Cambridge, 1936; 2.ª ed., 1960; trad.: *La gran cadena del Ser*, Icaria, Barcelona, 1983).

Esta es una fuente que no se halla en la obra de Grant, y, por lo visto, tiene sumo interés. Basándose en ella, y en otras consideraciones, la obra de Ribas precisamente tercia en la crítica que Grant formula a Koyré a propósito de los procesos de la llamada «geometrización» y «divinización» del espacio.

Finalmente, y sin agotar los temas, también ha de reseñarse el interesante paralelismo entre el desarrollo de la polémica entre Leibniz y Clarke y las preocupaciones de Leibniz acerca de la filosofía china: véase, al respecto, el apartado III.III.1 (La polémica a la luz de la aproximación leibniziana a Oriente) y todo el capítulo III.III.

A modo de balance general, debe señalarse lo que tiene de inacabado esta *Biografía del vacío*, lo que equivale a nombrar los campos que abre. A nuestro entender son fundamentalmente dos: en primer lugar, el estudio de los

avatares del vacío y del éter en la física de los siglos XVIII y XIX; en segundo lugar, el estudio de lo que el propio autor llama «el complejo nihilista de Occidente» a través de la pervivencia de la metáfora del *horror vacui*. El primer tema pertenece básicamente al ámbito de la historia de la ciencia; el segundo pertenece al ámbito de la filosofía de la cultura.

Ya puede comprenderse que desarrollar estos dos temas requiere una gran ambición, algo que la propia obra intenta abordar en su capítulo de Conclusiones pero que obviamente no puede dejar cerrado. Nombrar este conjunto de sugerencias o de aperturas no significa hurgar en las supuestas deficiencias de una obra, sino, al contrario, destacar sus virtudes. Pues ésta es una obra abierta: abre un tema casi inédito, invita a la reflexión y encauza futuras investigaciones.